

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### «La escala espiritual» de San Juan Clímaco<sup>1</sup>

Durante los últimos 20-30 años asistimos a un encomiable esfuerzo, realizado principalmente en España y en la América de habla hispana, por traducir a nuestra lengua los "tesoros" de la literatura monástica primitiva<sup>2</sup>. Se trata de publicaciones, como es el caso de la que estamos comentando, no destinadas a los especialistas en la materia, sino dirigidas a un público bastante más amplio. El cual, hasta el presente -es bueno señalarlo-, estaba casi completamente marginado de un posible acceso a estas obras, dentro y fuera de los monasterios.

En las publicaciones de "divulgación"<sup>3</sup> deben evaluarse además de la traducción otras dos partes que, a mi entender, no pueden faltar: la introducción y las notas. La medida para la evaluación no debe ser la de un libro dirigido a especialistas. Me permito insistir sobre este aspecto pues últimamente en algunas recensiones no se tiene en cuenta tan importante diferenciación. Así el juicio sobre la obra queda distorsionado: no se toman en consideración ni el destinatario ni la finalidad de la edición, con lo que difícilmente se pueden comprender las opciones efectuadas por los responsables del libro.

#### 1. La introducción

En el caso del presente volumen, es más bien breve, sin ninguna pretensión de originalidad, ya que fue redactada, según

---

1. Comentario al libro intitulado *San Juan Clímaco. La Escala Espiritual o Escala del Paraíso*. Traducción del griego por Isabel Gil Almolda y Mauro Matthei, osb, con notas explicativas del archimandrita Plácido Desellile. Zamora, Eds. Monte Casino, 1990 (Colección Espiritualidad monástica: fuentes y estudios, 22). 358 pp.

2. Cf. *CuadMon* 27, nº 102 (1992), pp. 357-364.

3. De "divulgar", publicar, extender, poner al alcance del público una cosa.

parece, siguiendo el artículo de Gueric Couilleau sobre San Juan Clímaco, publicado en el *Dictionnaire de Spiritualité*<sup>4</sup>, y la introducción de Placide Deseille a la versión francesa de *La Escala*<sup>5</sup>.

Sucesivamente, se nos presenta el autor, Juan el Sinaíta o Juan Escolástico (hacia 575-650); su obra, que por cierto no es demasiado extensa, ya que además de *La Escala* sólo compuso *La Carta al Pastor* y la *Carta a Juan de Raithu* (ambas traducidas en el presente volumen)<sup>6</sup>, que acompaña el envío de *La Escala*; el plan y el contenido de este escrito; y, en la parte más extensa de la introducción, la doctrina de la obra, siguiendo el mismo desarrollo que le dio su Autor.

Creo que esta introducción es suficiente para comenzar la lectura del texto de Juan Clímaco. Tal vez, hubiera sido conveniente indicar alguna bibliografía complementaria, para darle al lector una opción de proseguir el estudio en torno al Autor y su obra<sup>7</sup>. De todos modos, en las dos monografías antes mencionadas puede hallarse la bibliografía necesaria.

## 2. La traducción

En la última parte de la introducción se nos informa acerca del texto sobre el cual se efectuó la presente versión castellana de *La Escala*: el de la *Patrologia Graeca* (vol. 88,

---

4. Volumen 8,1, Paris 1972, cols. 369-389.

5. *Saint Jean Climaque. L'Échelle Sainte*, Abbaye de Bellefontaine 1978 (*Spiritualité Orientale*, 24).

6. El prólogo no es de Juan Clímaco; aquél, al igual, que la breve noticia biográfica escrita por el monje Daniel y la carta de Juan de Raithu a Clímaco también se incluyen traducidos.

7. Sugerimos la consulta de dos artículos de Thomas Spidlik, *Giovanni Scolastico (o Clímaco): Dizionario degli Istituti di Perfezione*, t. 4, Roma 1977, cols. 1296-1297; y *Juan Clímaco (o Escolástico): Diccionario Patristico y de Antigüedad Cristiana*, t. 2, Salamanca 1992, pp. 1176-1177 (trad. del italiano)

cols. 632-1164), pero corrigiendo sus partes defectuosas con las enmiendas aportadas en la versión francesa de P. Deseille.

Se trata, por ende, de una traducción directa del griego, si bien no a partir de una edición crítica, que por lo demás hasta la fecha no existe. Esto quiere decir que se debe utilizar la traducción con cierta cautela, sobre todo a la hora de profundizar conceptos y afirmaciones que pueden requerir una mayor atención al texto original.

Hay que detenerse un poco en la información que se nos da (pp. 21-22) sobre las precedentes versiones a nuestra lengua de *La Escala*:

"Existen traducciones castellanas anteriores, todas ellas basadas en la defectuosa traducción latina de Ángel Clareno, de principios del siglo XIV. La primera fue impresa en Toledo en 1504 por el dominico Juan de Estrada o de la Magdalena y reproducida en México antes de 1540. La mejoró estilísticamente, pero a costa de su fidelidad al original, Fray Luis de Granada («Libro llamado Escala Espiritual», Lisboa 1562)<sup>8</sup>. Esta edición conoció una difusión muy rápida. Aparte de sus a veces masivas infidelidades al texto original y de sus agregados edificantes, derivados a veces de escrúpulos de ortodoxia, estas traducciones, al no estar divididas en párrafos, tomaban difícil la lectura y la comprensión de un texto de por sí muy conciso y a menudo enigmático".

En algunas recensiones he leído objeciones respecto a la conveniencia de esta nueva versión castellana de la obra de Clímaco. Lo cual me parece un signo evidente de una total falta de criterio para discernir el abismo que existe entre una traducción fiel al original y otra que se apoya en traducciones precedentes. El lector podrá captar la diferencia comparando por sí mismo un pasaje de la edición que estoy comentando (columna de la izquierda) con otro de una versión que se basa

---

8. El P. Mauro Matthei, osb, ya había llamado la atención sobre esta antigua versión; cf. *Selecciones de la "Escala Espiritual" de San Juan Clímaco*, en *CuadMon* 10, nº35 (1975), pp. 459-472.

en los trabajos de Fray Luis de Granada y P. Deseille (columna de la derecha)<sup>9</sup>.

“Todos los que deseamos salir de Egipto y de la dominación del Faraón tenemos necesidad, después de Dios, de algún Moisés que sea mediador entre él y nosotros. Siendo para nosotros ejemplo de acción y de contemplación, levante sus manos hacia Dios por nosotros, para que guiados por él pasemos el mar de los pecados y derrotemos a Amalec, príncipe de las pasiones (Ex 17,8-13). Por eso están muy engañados los que confían en sí mismos y creen que no tienen necesidad de un guía” (Primer escalón, párrafo 18; pp. 41-42).

“Todos cuantos deseamos salir de Egipto y de la dominación del Faraón, tenemos necesidad (después de Dios), de algún Moisés que nos sirva de mediador para con Él, de alguien que, guiándonos por este camino con la ayuda de sus obras y de su oración, eleve por nosotros sus manos a Dios, para que logremos atravesar el mar de los pecados y podamos volver la espalda a Amalec, príncipe de los vicios, quien engañó a algunos que, confiados en sí mismos, creyeron que no tenían necesidad de guía: (vol. 1, pp. 33-34).

La comparación de ambas traducciones en su conjunto confirma las bondades de la presente publicación, al tiempo que ratifica las falencias de la antigua versión y las demás impresas hasta el momento en nuestra lengua. Esta traducción actual se lee con gusto: es clara, ágil y, sobre todo, nos abre el acceso, por así decirlo, hacia las riquezas innumerables que encierra la *Escala Espiritual*.

---

9. Publicada por Eds. Lumen: *San Juan Críspino. La Santa Escala*, 2 vols., Buenos Aires 1988-1989 (Colección "Ichthys").

Aprovecho la ocasión para subrayar la necesidad de usar la lente correcta para la crítica de estas "ediciones de divulgación": lo más importante es evaluar la **calidad de la traducción**, los criterios con que se efectuó, el texto original, o no, en que está basada... Si la traducción es defectuosa, cualesquiera sean las causas, el volumen en cuestión pierde su interés<sup>10</sup>.

Para cerrar esta sección deseo transcribir algunas de las "perlas" que he hallado en mi lectura, esperando entusiasmar así al lector a que se aventure a recorrer por sí mismo la *Escala Espiritual*.

"*Cristiano* es el que trabaja, todo lo que al hombre le es posible, por imitar a Cristo, tanto en sus obras como en sus palabras, creyendo en la Santísima Trinidad con fe recta y exenta de error.

"*Amigo de Dios* es el que ordenadamente usa de todas las cosas dadas por la naturaleza y exentas de pecado, y nunca cesa de hacer todo el bien que puede.

"*Continente* es el que puesto en medio de las tentaciones, trampas y agitaciones, trabaja con todas sus fuerzas por imitar la manera de ser del que ya está libre de todo eso.

"*Monje* es un orden y una manera de vivir de ángeles, estando sin embargo en un cuerpo material y manchado.

"*Monje* es el que en todo tiempo, lugar u ocupación se atiende solamente a los caminos y palabras de Dios.

"*Monje* es una continua violencia y contradicción de la naturaleza y una vigilancia infatigable de los sentidos.

---

10. Una cosa es traducir textos para una antología o parte de una obra más amplia sin recurrir al original, otra bien distinta es publicar la versión de una obra entera con esa carencia. Por este motivo fue que no incluí en mi lista (ver nota 1) la traducción publicada por Eds. Lumen. Es realmente llamativa la ligereza con que, en la sección recensiones de una prestigiosa revista de espiritualidad monástica, últimamente se emiten juicios sobre artículos y publicaciones de *Cuadernos Monásticos* y *ECUAM*.

"*Monje* es un cuerpo casto, una boca limpia y un espíritu iluminado.

"*Monje* es un espíritu lleno de dolor, que, durmiendo o velando, tiene siempre presente la muerte.

"*Huida del mundo* es un odio voluntario y negación de la naturaleza, para gozar de las cosas que están sobre la naturaleza"<sup>11</sup>.

"*Exilio voluntario* es abandonar sin mirar para atrás todo aquello que en la patria nos impide alcanzar la meta de la piedad. Exilio voluntario es comportamiento reservado, sabiduría que permanece desconocida, prudencia oculta, vida escondida, propósito secreto, meditación silenciosa, apetencia de lo sencillo, anhelo de estrechez, fundamento del deseo de Dios, abundancia de caridad, renuncia a la vanagloria, abismo de silencio"<sup>12</sup>.

"*Obediencia* es la renuncia perfecta al alma propia, manifestada activamente en el cuerpo. O bien lo contrario: obediencia es mortificación de los miembros corporales, mientras el espíritu sigue vivo. Obediencia es ponerse en movimiento sin pretender examinar; obediencia es muerte voluntaria, vida sin complicación, peligro sin preocupación, defensa no premeditada ante Dios, ausencia de temor a la muerte, navegación sin peligro, camino que durmiendo se pasa. Obediencia es sepulcro de la propia voluntad y resurrección de la humildad. Un muerto no discute ni juzga sobre lo que es bueno o parece malo. Pues el que piadosamente ha dado muerte al discípulo, responderá de todo por él. Obediencia es renuncia al discernimiento, por plenitud de discernimiento"<sup>13</sup>.

"Propio de ángeles es no caer -y quizás ni siquiera puedan caer, como aseguran algunos- pero es propio de los hombres caer y levantarse de nuevo, cada vez que esto les

11. Primer escalón (De la renuncia al mundo), párrafos 7-15, pp. 40-41.

12. Tercer escalón (Del exilio voluntario), párrafo 1, p. 53.

13. Cuarto escalón (De la bienaventurada y siempre encomiable obediencia), párrafo 3, pp. 61-62.

pase; en cambio es propio de los demonios, y de ellos solos, haber caído una sola vez y no levantarse jamás..."<sup>14</sup>.

"Penitencia es una evocación del bautismo. Penitencia es un pacto con Dios para una segunda vida. Penitencia es una compra de humildad. Penitencia es un continuo desafío a toda consolación corporal. Penitencia es un pensamiento que se juzga a sí mismo y una despreocupada preocupación de sí mismo. Penitencia es una hija de la esperanza y un repudio de la desesperación. Penitencia es un culpable libre de confusión. Penitencia es reconciliación con el<sup>15</sup> Señor por medio de las buenas obras contrarias a los pecados cometidos. Penitencia es purificación de la conciencia. Penitencia es un sufrimiento voluntario de todas las tribulaciones. Penitencia es castigo de sí mismo. Penitencia es una vigorosa mortificación del vientre y una herida muy sensible del alma"<sup>16</sup>.

"El temor de la muerte es una propiedad natural que nos ha venido por el pecado de desobediencia; pero el terror a la muerte es indicio de que aún no nos hemos arrepentido de nuestros pecados.

"Este terror no lo tuvo Cristo, aunque temió la muerte, para mostrar claramente las propiedades de sus dos naturalezas"<sup>17</sup>.

"La mansedumbre es colaboradora de la obediencia, guía de la comunidad fraterna, freno del furioso, obstáculo del colérico, directora del coro de la alegría, imitación de Cristo, cualidad propia de los ángeles, lazo para los demonios y escudo contra la amargura"<sup>18</sup>.

---

14. Cuarto escalón, párrafo 35, p. 75.

15. Corregir aquí la traducción que dice: "del".

16. Quinto escalón (De la penitencia diligente y eficaz), párrafo 2, p. 101.

17. Sexto escalón (Del recuerdo de la muerte), párrafos 3 y 4, p. 116. Propongo una ligera variante a la traducción a fin de hacerla más exacta, pues me parece poco clara la frase: "la condición de las dos naturalezas que había tomado".

18. Escalón vigésimo cuarto (De la mansedumbre, de la simplicidad y de la inocencia, no naturales sino hábilmente adquiridas, y de la malicia), párrafo 6, p. 221.

“Que el tejido de tu oración sea de un solo color. El publicano y el hijo pródigo fueron reconciliados con Dios por una sola palabra”<sup>19</sup>.

• *La Carta al Pastor*

Me ha parecido acertada la decisión de incluir este texto en la presente edición. Se trata de una “guía” para el ejercicio del servicio abacial. El padre de un monasterio debe ser pastor, piloto de la nave, médico y maestro. En varios pasajes se aprecia un paralelismo notable con los capítulos 2 y 64, dedicados al abad, de la *Regla* de San Benito.

Creo que hubiera sido conveniente colocar una breve introducción para situar al lector ante la *Carta*. Sobre todo teniendo en cuenta que de forma abrupta se pasa de una obra a otra sin preparación previa.

### 3. Las notas

Son, a mi entender, la parte más vulnerable de esta edición. Es claro que en una obra de “divulgación” no se puede, ni se debe, explicar cada uno de los pasajes difíciles. Esto ya sería propio de un comentario o de un trabajo monográfico.

Sin embargo, no me convence el recurso indiscriminado a las notas explicativas de la traducción francesa de P. Deseille. Hubiera sido mejor traducir las notas que realmente aportan una buena explicación de un pasaje arduo (como sucede con la nota del *Escalón* 5,4, pp. 345-346), dejando de lado aquellas otras que no iluminan particularmente el texto (por ejemplo, la nota al *Escalón* 27,48, p. 354). Y habría sido oportuno añadir algunas otras para orientar al lector hodierno, por ejemplo, sobre el tema del “Séptimo escalón” (la compunción). También se lamenta la ausencia de notas al texto de la *Carta al Pastor*.

---

19. Escalón vigesimooctavo (De la santa y bienaventurada oración, madre de todas las virtudes y de la actitud del espíritu y del cuerpo durante la misma), párrafo 5, p. 301.

La **presentación** del volumen es impecable, con una excelente tipografía y muy buen papel. Me atrevo, con todo, a formular dos sugerencias para futuras ediciones:

1. Sería mejor poner en la parte superior de cada página el número del "Escalón" correspondiente (como en la traducción francesa), lo que agiliza la búsqueda de un determinado pasaje y facilita notablemente el manejo del libro;

2. las notas resultan de mayor utilidad si se encuentran al pie de página correspondiente. El asterisco no es una señal suficientemente llamativa, y si falta, como puede suceder (nota al "Escalón" 1,22, p. 42), entonces...

La traducción de un texto antiguo perteneciente a nuestros padres en la vida monástica siempre abre perspectivas y posibilidades nuevas e insospechadas. Aunque se deben indicar los aciertos y los límites de las "ediciones de divulgación", su aporte más significativo es ofrecer una versión castellana confiable de nuestro espléndido patrimonio.

*Enrique Contreras, osb*